

PRÓLOGO AL HOMENAJE A PETER BEHNSTEDT

JORDI AGUADÉ

Poco puedo decir yo acerca de Peter Behnstedt después de lo que ha escrito su amigo y colaborador Manfred Woidich en las páginas precedentes. Por consiguiente me limitaré a mencionar aquí algunos aspectos que pueden resultar interesantes para el lector poco familiarizado con la biografía del homenajeado.

No puedo recordar con exactitud cuándo conocí a Peter Behnstedt. Tuvo que ser allá por el año 1972 - hace ya casi una eternidad, por lo tanto. Él, natural de la ciudad de Schwäbisch-Hall, cursaba en realidad la especialidad de filología románica en la universidad de Tübingen pero se interesaba asimismo por la lengua árabe a la que incluyó como materia optativa en su plan de estudios. Por este motivo coincidimos un día en el Orientalisches Seminar de nuestra universidad, donde yo estudiaba, e iniciamos una conversación intrascendente cuyo contenido soy ahora incapaz de precisar: seguramente se trataba de algo relacionado con al-Andalus o con la literatura aljamiada, un tema este último que entonces le interesaba (en cierta ocasión me habló incluso de la posibilidad de editar un texto) probablemente debido a la influencia de Reinhold Kontzi, a la sazón uno de nuestros profesores y especialista en este campo.

En 1973 se doctoró en filología románica por la universidad de Tübingen con una tesis sobre la interrogación en francés: por lo que sé ésta fue su única incursión en el dominio de las lenguas románicas ya que muy pronto se iba a dedicar exclusivamente al estudio de los dialectos árabes.

Recuerdo perfectamente que en septiembre de este mismo año me contó que acababa de regresar de unas vacaciones veraniegas por Chipiona y sus alrededores y que la zona le había gustado mucho. El viaje supuso su primer contacto con esta parte de la costa gaditana y por aquel entonces ambos distábamos mucho de sospechar que algún día acabaríamos viviendo junto al Atlántico - en Chipiona él, yo en Cádiz - y que nos veríamos con mucha frecuencia.

Una vez obtenido su doctorado, Peter Behnstedt se trasladó en 1974 a Egipto donde se hizo cargo del lectorado de alemán en la universidad de Alejandría y permaneció allí hasta el año 1979. Ésta fue su primera estancia prolongada en un país árabe. Luego vendrían el Yemen y Siria (allí fue lector de alemán en la universidad de Alepo entre los años 1985 y 1990). Sus estancias en Oriente Medio alternaban con la participación en diversos proyectos de investigación en las universidades de Tübingen, Heidelberg, Erlangen y Hamburgo.

A pesar de que yo había regresado a España después de doctorarme en 1978, nos seguimos viendo con una cierta regularidad ya que solíamos coincidir en Tübingen cuando ambos disfrutábamos de nuestras vacaciones de verano. En el verano de 1982, con ocasión de una memorable velada en casa de un colega de esta ciudad, nos propuso que algún día nos retiráramos todos a vivir a las costas del sur de España: la verdad es que ninguno de nosotros se lo tomó entonces demasiado en serio.

En la década de los noventa nos vimos en varios congresos. Uno de ellos tuvo lugar en Marrakech en noviembre de 1991 y fue el primer contacto de Peter Behnstedt

con Marruecos. Recuerdo que el país le sorprendió agradablemente y quizás ya entonces empezó a pensar en la posibilidad de emprender algún día la tarea de hacer un atlas lingüístico de Marruecos.

Aunque la mayor parte de sus primeros trabajos tienen que ver sobre todo con dialectos árabes orientales, desde muy pronto se interesó también por el Magreb. Así por ejemplo, en 1980 aprovechó la estancia en Tübingen de un poeta mauritano para dedicarse al estudio del hassaniyya. Y algún viaje turístico a la isla de Djerba le ha servido para regresar a casa con suficiente material para un par de artículos.

Por eso no me sorprendió mucho cuando en 1999 - yo ya enseñaba en Cádiz - un día me comunicó que la Deutsche Forschungsgemeinschaft le había concedido un proyecto para llevar a cabo un atlas lingüístico de Marruecos: lo que sí me sorprendió fue que me dijera que pensaba instalarse definitivamente en la provincia de Cádiz para así estar más cerca del país en el que iba a trabajar. Al poco tiempo él y su esposa Angelika se mudaban a Chipiona: así se cumplía el deseo que nos había expresado años atrás en Tübingen.

El azar ha querido que en Chipiona tenga Peter Behnstedt su casa a pocos metros del monumento dedicado a José Lerchundi, franciscano fallecido en 1896 y autor de la primera gramática y el primer diccionario de árabe marroquí escritos en español, dos obras muy importantes en su época. Me consta que en alguna ocasión el homenajeado ha hecho un *tawāf* alrededor del monolito con objeto de beneficiarse de la *baraka* que todavía pueda dispensar este ilustre precursor de la dialectología árabe en la Península Ibérica.

Peter Behnstedt era desde luego la persona más indicada para iniciar un atlas lingüístico de Marruecos: hacia 1999 ya había terminado el de Egipto (en colaboración con Manfred Woidich) y los de Siria y Yemen iban apareciendo poco a poco. Por desgracia la Deutsche Forschungsgemeinschaft - en uno de esos arrebatos ahorradores a los que las especialidades de letras estamos ya tan acostumbrados - decidió posteriormente reducir la duración del proyecto, de manera que tendremos que conformarnos con un atlas mucho más pequeño, limitado al norte de Marruecos.

No voy a ocuparme aquí de su labor investigadora. Al lector le basta con echar una mirada a la lista de sus publicaciones, recopiladas Manfred Woidich, que hablan por sí solas. Sólo añadiré que muchos de los textos que figuran en sus obras son de un gran interés no sólo para dialectólogos sino también para antropólogos ya que contienen una gran cantidad de datos acerca de costumbres, magia, medicina popular, técnicas agrícolas, etc. etc¹.

Sí quiero, en cambio, destacar su modestia y gran generosidad. Siempre está dispuesto a echar una mano a colegas y discípulos que acudan a él en busca de consejo o ayuda. De esta manera, y poco a poco, su casa se ha convertido en un lugar de peregrinación para dialectólogos de cualquier edad y condición. A todos ellos atiende con amabilidad y sin escatimar esfuerzos a la hora de contribuir a resolver un problema.

Sería injusto aquí pasar por alto uno de sus principales méritos. Peter Behnstedt es una persona con un gran sentido del humor (rasgo por desgracia no muy habitual en ambientes académicos) de modo que su conversación es siempre amena y entretenida. En las temporadas que pasó en Alemania solía escribir una columna semanal,

¹ Es de esperar que algún especialista sepa un día aprovechar esta importante fuente de información.

por lo general irónica y mordaz, en el periódico de Schwäbisch-Hall, su ciudad natal. Indudablemente es una lástima que en el único rotativo de Chipiona todavía no hayan descubierto esta faceta de su convecino.

Ha escrito incluso alguna divertida novela de tema académico que por ahora se limita a dejar leer a amigos muy íntimos.

De sus andanzas por los países árabes conserva un sinfín de peregrinas y divertidas anécdotas que le gusta narrar en tertulias a sus colegas y amigos. Ha prometido recogerlas en un libro y sólo nos cabe esperar que de verdad lo escriba cuanto antes.

Desde luego no le faltarán vivencias que contar. El trabajo de campo suponía con frecuencia vivir con muy escasas comodidades y adentrarse por pistas infernales y peligrosas (especialmente en el Yemen). El pueblo llano en todos los países árabes suele ser hospitalario y trata con amabilidad a los dialectólogos, pero en cuanto uno se topa con las autoridades ya es harina de otro costal: en Egipto, Peter Behnstedt acabó en ocasiones en comisarías debido a que sus actividades resultaban sospechosas.

En honor a la verdad debo añadir que lo mismo le ocurrió en otras latitudes que a priori tienen fama de ser más abiertas y liberales. Un día de verano, cuando residía en Mössingen (un pueblo cercano a Tübingen) y trabajaba con su amigo Manfred Woidich en el atlas de Egipto, fue denunciado por un vecino que consideraba sospechosa la presencia de un coche con matrícula árabe aparcado permanentemente frente a una casa cuyos inquilinos no sólo no segaban nunca el césped del jardín sino que además permanecían en vela hasta altas horas de la madrugada.

Me resulta curioso que con frecuencia se queje de que todavía le cuesta entender el habla de los habitantes de Chipiona: sin duda es algo paradójico que quien ha sido capaz de describir los dialectos árabes de Egipto, Siria y el Yemen tenga dificultades a la hora de comprender lo que le cuentan unos parroquianos ante unas copas de manzanilla en cualquier taberna del pueblo en el que reside. Quizás el verdadero problema radique más bien en la abundancia de manzanilla y en la escasez de dientes de muchos de sus interlocutores...

Y no deja de ser igualmente paradójico que quien a lo largo de su vida ha recorrido tantos kilómetros haciendo trabajo de campo sea en realidad una persona que aborrece viajar - hasta el punto de que hoy en día resulte casi imposible apartarlo de la pequeña ciudad en la que vive. Tal como él mismo ha dicho en numerosas ocasiones, tan sólo le interesa viajar a lugares en los que existan dialectos árabes. A pesar de esta aversión hemos logrado que en ocasiones aceptara participar en cursos y seminarios del Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, en Zaragoza, o de la universidad de Cádiz.

Ahora, al cumplir sesenta años, le felicitamos y deseamos que su casa siga siendo en el futuro un polo de atracción para especialistas en dialectología árabe.